

maíz Dossier Inundaciones

Operativo Dorrego: la estructura de la libertad

Leonardo Benaglia

La solidaridad tuvo su antecedente en 1973, cuando las inundaciones dejaron bajo el agua parte de la Provincia de Buenos Aires. Los hilos invisibles que tejen la trama nacional y popular de la historia como red de contención en clave “compañera”.

Manuel Dorrego, hombre de la Revolución de Mayo, fue el primero en lanzar el grito “Junta queremos”. Líder de los grupos estudiantiles, reclamaba en esa bamba la renuncia del Gobernador español. Se pronunció por el gobierno federativo al organizar la estructura política de la libertad. Y junto a Manuel Moreno y Domingo French promovió la autonomía de Buenos Aires y la oposición del Director Pueyrredón. Tiempos en los que el Director Supremo decide la intervención de Santa Fe y el Coronel Manuel Dorrego, molesto por la guerra civil, solicita marchar con su regimiento bajo el mando del General San Martín. Ni lerdos ni perezosos, Pueyrredón lo deportó a Baltimore, en Estados Unidos. Tuvo que caer el Directorio para que retornase definitivamente a Buenos Aires y en 1827 es elegido Gobernador. Lo llamaban el Coronel del Pueblo. Fue el primer jefe popular urbano. Y por ese doble anclaje de hombre racional con visión de Ejército Nacional despierta pasiones y fervores. Libertador y popular por un lado; apóstol incansable del federalismo por otro. Manuel Crispulo Bernabé Dorrego Salas murió asesinado.

Oscar Raúl Bidegain es elegido Gobernador de la Provincia de Buenos Aires en 1973, un siglo y medio después que Dorrego. Y debe enfrentar a su cargo una de las catástrofes naturales más terribles de la historia provincial: las inundaciones que dejaron bajo el agua a gran parte del oeste bonaerense. El entonces jefe del Ejército Argentino, el General Jorge Raúl Carcagno, se pronunciaba como un hombre que abrazaba la causa nacional en lo político y económico, y como un dirigente popular en el ámbito de lo social. Ni casual ni inocente: el Gobernador y el General orga-

nizaron el “Operativo Manuel Dorrego de Reconstrucción Nacional” para dar respuesta a aquellos miles de argentinos que habían sido víctimas de la inclemencia del tiempo. Cinco mil efectivos militares y novecientos compañeros de la JP compartieron la responsabilidad de la reconstrucción luego del paso del agua. El Operativo Dorrego es la realidad efectiva. Y simboliza la vigencia del proyecto de los fundadores de la Nación. Una estructura de libertad sostenida en la soberanía política y en la independencia económica con el respaldo de un Ejército Nacional al servicio de los intereses del pueblo de la nación.

Dorrego muere traicionado por los oficiales unitarios, los que pusieron el ejército a defender los intereses mercantiles y de los sectores neocoloniales. Carcagno y Bidegain son traicionados por Harguindeguy y Betti, entre otros varios, que utilizaron el operativo y el trabajo conjunto para recopilar información y ejecutar el más siniestro golpe de estado en 1976. Así Lavalle, el verdugo unitario, abrió una herida en el corazón argentino con la descarga de fusilería que pone fin a la vida de Dorrego y al mismo tiempo forja la identidad solidaria de la Patria. Criollos, mestizos, negros libertos y gauchos. La patria es el otro. El otro en su diversidad, en sus pensamientos, en sus modos. No se presta a dobles interpretaciones como los partidarios de Lavalle pretendieron, como Betti y Harguindeguy también lo hicieron: que el otro es el igual a sí. Clausurando toda diversidad. Por eso, aunque tengamos revences la patria debe ser el otro. El de la diversidad, el que es diferente pero es mi hermano, es mi igual. Con el que diseño la estructura de la libertad.

OPERATIVO DORREGO

"Se dieron todas las manos, las más duras y de las otras"



ERA raro eso de ir a trabajar por voluntad y de pronto levantarse a la mañana para la jornada de reconstrucción y encontrarse con el vivac rodeado por guardias militares. La cosa era haberlo juntos y de pronto uno se sentía como tratado como enemigo. Después se fue aclarando el panorama. Algunos oficiales no entendían nada. Para ellos los civiles en principio son como extraños y si peronistas, peor. Así que guardias para que no sea cosa que rebelen y nos tomen el campamento, pensaban. Por otro lado estaban los otros jefes del ejército que aseguraban: si me toca cuidar el arsenal, yo le pido un turno de guardia a la JP. La desconfianza y la mano abierta, a ver si podemos tirar juntos, por lo menos intentarlo. En el operativo Dorrego se dieron todas las manos, las más duras y de las otras. Menos mal, porque es la primera vez en la historia del Ejército en que comparte tareas con una organización política con un objetivo común.

Para la JP el salto también era difícil: ese mismo ejército fue la imagen de la represión durante 18 años. Fue también quién volteó a Perón en 1955. Como institución es así. Se trataba de ver si los hombres eran los mismos. Y eran los mismos esos que sabotearon el operativo desde el vamos. Los que pusieron las guardias, regatearon elementos, negaron colaboración o prohibieron a las fuerzas que tenían a su mando "confraternizar con la JP". Eran algunos, los que no han cambiado y —ojo— los que ven en el Ejército el ángel salvador de una democracia que solo sirve para resguardar los intereses del imperialismo y la oligarquía: por eso como función más importante el golpe de estado y la represión. El trabajo sucio para que los señores civiles de la "democracia liberal" mantengan cerrado el paso al pueblo. Estos oficiales tienen su concepción para el papel que tiene que jugar el ejército. Esto se vio, lo vieron los muchachos de la JP que participaron en el operativo Dorrego. Y también se vio lo otro: los que quieren construir —o reconstruir— para la liberación. El Ejército para el pueblo. Por eso por debajo de las tareas concretas de reconstrucción, lo que se ha jugado en estos veinte días de convivencia es la base para la reconstrucción en grande.



Aunque algún oficial gorila haya hablado despectivamente del nivel político de la JP los compañeros no perdieron oportunidad de difundir y discutir la doctrina del General.

LA GRAN PULSEADA

Con buen humor, con el objetivo político en claro, los compañeros de la JP, no entraron en la provocación de algún oficial descolgado. Cada punto de convivencia pacífica tuvo que ser ganado, frenando con firmeza y actuando con persuasión.

LA GRAN PULSEADA

Al intento parcial de desconocer las estructuras de la JP los muchachos exacerbaron las jerarquías internas. Así fue inútil que un coronel pretendiera dirigirse al conjunto ignorando los responsables de grupos y tratando de imponer su propia orden. No hubo una palabra de más, pero nadie cumplió órdenes que no vinieran por la vía orgánica interna. Finalmente